

A LA MEMORIA

Breve contribución a la memoria de Edgardo Korovsky



GLADYS FRANCO¹

Enero de 2014. En la casa de balneario de una amiga, haciendo parte de una rueda de afectos, contacto con el hecho de que no he recibido la noticia del reciente fallecimiento de Edgardo Korovsky. Como el narcisismo se impone —así se lo escuché decir (¡siglos antes!) en un pequeño grupo en el que él supervisaba material de primeros pasos con pacientes adultos en psicoterapia—, antes que nada pensé por qué no me había enterado a tiempo. Yo. ¿A tiempo de qué? La muerte había llegado y se había llevado sus años, su renguera de la vejez, su humor —inocente a veces, ácido otras—, su militancia artística, sus creencias, su empecinado empeño en mantener al día la publicación de su producción escrita, que lo muestra como escritor infatigable y multifacético: psicoanálisis, psicósomática, cuentos, poesía, escritos de divulgación, escritos humorísticos... (Vean edgardokorovskyseldes.blogspot.com para contactar con los títulos de sus publicaciones y su rostro que cálidamente sonríe desde una de las carátulas.)

La reciente referencia al humor trae el recuerdo de un espectáculo realizado hace más de veinticinco años en AUDEPP (asociación que inte-

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. laletraescrita@gmail.com

gró y en la que también fue docente). A propósito de uno de sus libros de poesía, Miguel Cherro ideó y dirigió un espectáculo en el que textos de Edgardo fueron dichos, actuados y cantados. El escenario recibió al autor con calurosa naturalidad, y los ensayos del decir aquellos versos de humor disparatado perduran en la memoria de los que participamos como un hito de entrega a la alegría de la apuesta artística.

También estuvieron los encuentros científicos y los desencuentros teóricos: su conceptualización en psicósomática, próxima a la concepción de Chiozza, no encontró lugar en el ámbito de la APU. ¿Sería aventurado pensar que su escasa participación en la vida institucional haya estado determinada por la evitación de la polémica? O tal vez sus múltiples actividades, entre ellas la familia y el tiempo dedicado a la escritura, hayan tomado prioridad sobre las posibilidades de intercambio institucional. Menciono esto, esta falta, esta carencia que se me evidencia en el contexto de la pérdida irreparable desde mi memoria como supervisanda en aquel espacio de intercambio en la esquina de Guayaquí y Libertad, donde nos encontrábamos con Julieta Lagomarsino y bromeábamos sobre los efectos del kleinismo en la firme concepción del análisis que desplegaba Edgardo, en una comprensión de los materiales analíticos (y de nuestras intervenciones) aguda, abstinentemente y sensible pero no condescendiente.

Por entonces para imprimir se usaban unas hojas de papel (fanfold) que tenían los bordes perforados. Se desprendían y enrollaban como serpentinas, y con esos sobrantes de papel Edgardo construía pequeñas figuras y conjuntos espaciales que llamaba «fanfoletas». Aunque la realización era, sin duda, trabajosa, el producto final era serio y gracioso al mismo tiempo: eran pequeñas figuras dignas en su evidente condición perecedera, y, como toda creación, revelaban algo del espíritu del hombre que las construía.

En los últimos años, transitando su vejez, escribió sobre la ancianidad y sobre el análisis de personas ancianas.

En el penúltimo congreso de APU, el reencuentro con Fidas Cesio permitió verlo pleno de alegría y emoción. Con las piernas y el corazón frágiles, con bastón y los ojos algo nublados, pero entusiasta.

Ojalá ese entusiasmo por la vida que siempre mostró lo haya acompañado hasta el final. ♦